

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

MUSA CALLEJERA

Poesías festivas nacionales

POR

FIDEL

(GUILLERMO PRIETO)

Segunda edición hecha por *El Diario del Hogar*,
corregida y aumentada con más de treinta nuevas producciones
inéditas, por el autor

TOMO II

MEXICO

Tipografía Literaria de Filomeno Mata
San Andrés y Bellemitas 8 y 9

1883

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

MUSA GALLEJERA

FIDEL

TOMO II

MEXICO

Imprenta Literaria de Francisco Mata

don Pedro y Betancourt 2 y 3

1863

ADVERTENCIA

Este segundo tomo comprende todas las publicaciones festivas de *Fidel* que hemos encontrado en los periódicos "La Orquesta," "El Correo de México," "El Semanario Ilustrado," "El Federalista," "La República," "El Correo del Comercio," y "El Diario del Hogar" cerrando el tomo con unas treinta composiciones inéditas, faltándonos sólo las publicadas en "El Cura de Tamajon" y "El Monarca," cuyos periódicos fueron escritos durante la peregrinacion de los Poderes Federales, en los años de 1862 á 1865. De esos periódicos apenas se publicaron seis ó siete números, que sin embargo buscamos con todo empeño para que las composiciones de *Fidel* ocupen su lugar en esta edicion.

EL EDITOR.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ADVERTENCIA

Este segundo tomo comprende todas las publicaciones festivas de V. V. que hemos encontrado en los periódicos: «La Orquesta», «El Correo de México», «El Semanario Literario», «El Teatralista», «La República», «El Correo del Comercio», y «El Diario del Hogar», durante el tomo con unas treinta composiciones inéditas, faltándonos sólo las publicadas en «El Ciro de Tanguay» y «El Alcazar», cuyos periódicos fueron escritos durante la peregrinación de los Pobres Reales, en los años de 1802 á 1805. De esos periódicos apenas se publicaron seis ó siete números, que sin embargo pasamos con todo cuidado para que las composiciones de V. V. ocupen su lugar en esta edición.

El Editor.

LETRILLA

Con acento de alfenique
y con andaluz jaleo
cuando el triunfo del manteo
anunció el traidor repique,
entró en casa don Fadrique
aumentando la borruca,
y le dijo á su hija Cuca
moviendo alegre los piés:
*Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! te pido por yerno un francés*

¡Ves, papá! miró el balcon,
¡qué gorro! oficial decente:
¡ves cómo se pára enfrente!
tal parece un Napoleon.

¡Cuál me late el corazón!
 ¡ay! yo me inquieto, suspiro,
 ¡ay, papá! ya me retiro;
 ¡qué hermoso sombrero al tres!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! saluda, saluda al francés.

¡Papá! el oficial de ayer....
 ¡Ay! y viene para acá;
 recíbalo usted, papá....
 —Hija, no te ha de comer.
La portavú ¡qué placer!
 La mano,—dále la mano.
 ¡Qué señor tan cortesano!
 ¡qué bien estamos los tres!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! qué gusto que vino el francés.

Tendré guardia de soldados
 con monteras encarnadas,
 me dirigirán miradas
 los próceres humillados:
 en espléndidos estrados
 se ostentará mi visita,
 aunque complete Lazpita (1)
 mi deficiente del mes.
Ya vino el güerito, me alegro infinito.
¡ay, hija! qué gusto que vino el francés.

1 Lazpita era, cuando se escribió esta letrilla, director del Montepío.

Ya el francés manda en la casa
 y le quitan los sombreros.
 —¡Cosas de los extranjeros!
 dicen cuando se propasa.
 Come el güerito sin tasa,
 y cuando piensan que yerra,
 exclaman: ¡si por su tierra
 son las cosas al revés!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! da gusto, da gusto al francés

Quiso en francés un abrazo
 y la niña resistía;
 el papá, que la veía,
 no manifestó embarazo.
 ¡Cómo no estrechas un lazo
 con quien tiene su importancia!
 ¡Qué dirá la culta Francia!
 —Tres bien.... hija mia, lo ves!
Te abraza el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! contenta, contenta al francés.

Ya están como dos pichones
 el galo y la mexicana;
 tal los halla la mañana,
 tal el toque de oraciones.
 Dicen *oui* los marmitones,
 y el papá con serio empaque
 deletrea el Telemaque
 con vivísimo interés.....
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! te pido por yerno un francés,

Ya platica sin misterio
 papá las gracias de su hija;
 con Forey se regocija,
 idolatra al ministerio;
 y si de algun gatuperio
 habla la gente aturrida,
 él dice:—«No, por mi vida,
 suegrecitos de entremés».
*Ya vino el querito, me alegro infinito,
 mi casa dichosa visita un francés.*

¡QUE VIVA LA LIBERTAD!

«Si al fin, muchacha, no cuadra
 «con tu carilla traviesa
 «ese empaque de abadesa
 «con que me estás viendo á mí;
 «si al cabo, linda morena,
 «disfrazando está el suspiro
 la franca risa que admiro
 «en tus labios de carmin;
 «si al cabo con esa cara
 «de *requiem eterno*, chula,
 «más la fiebre se estimula
 «de mi adorada pasión;
 «y á ese severo entrecejo,
 «que ¡alto! me marca, tirana,
 «el alma toca la diana
 «y repica el corazón;

ancha frente, dos ojazos
 que están rebozando bromas,
 un seno en que dos palomas
 tiemblan sin poder salir;
 un talle ¡Virgen del Cármen!
 que induce á los extraviós,
 pregunto: ¿estos son avíos
 para llorar y gemir?

«Qué airoso es tu cuerpo, amada,
 «si el baile lo descoyunta!
 «qué dulce verte en la punta
 «de tu brevisimo pié!

«qué grata relampaguea
 «la luz de tu dentadura,
 «si tu labio de ventura
 «llega á empapar el placer!

«Deja los tristes coloquios
 «y los románticos duos,
 «para esos amantes, buhos
 «que piden sepulero y cruz,
 «cuando por dentro les dicen
 «del corazón los acentos:
 «déjense de cumplimientos,
 «por nuestro Padre Jesús.

«Deja que ampona catrina,
 «amarilla como cera,
 «hondo sópocio prefiera
 «al reir de buen humor.

«Amar, no es buscarse ruido
 «en sociedad de tormento:
 «es un cielo en que el contento
 «debe alumbrar como el sol.

«Vamos . . . te acercas . . . me miras,
 «digo bien ó me rebajo?
 —«Responde con desparpajo:—
 «¿qué me respondes?—¡Que Güi!!
 «¡Cómo güi, mi bien, mi china!
 «tú á la francesa?—¡Traidora!!
 «por eso tan de señora
 «y tan faceta te ví.

«¿Güi? pues vete y no recuerdes,
 «tirana, que fui tu esclavo:
 «permítame el cielo que un zuavo
 «te ponga en el cuello el pié.
 «Permita Dios que un sargento
 «de nariz de remolacha,
 por traidora y vivaracha
 «te relegue á San Andres.

—¡¡Bueno!! ¡¡Bravo!! así te quiero,
 como siempre, chinacate;
 aquí tienes por remate
 mis brazos de par en par.

—Acabaras . . . de coraje
 «me temblaban las rodillas.
 —Y ora, qué sientes!—¡¡Cosquillas!!
 ¡¡que viva la libertad!!

Béjar, Octubre 16 de 1867.

¡VAYA UNA VIEJA!

La adoré no bien la ví;
pero al pegarme á su oreja,
me la intercepta ¡ay de mí!
una vieja baladí,
pero ¡oh, santo Dios, que vieja!

Era un C su figura
y era como hoz su nariz,
su barba con curvatura,
viva, suelta de cintura,
flaca como una lombriz.

Usa zorongo y peineta
y sorbe rapé francés;
oculta su edad discreta;
santa con los beatos es
y con los tunos coqueta.

Pero era para mi amada,
como la espina á la rosa,
adherida, incorporada,
inseparable, engorrosa,
como á su margen clavada.

Me dije para mí mismo,
pues soy amante recluta
¡hay vieja! luego embolismo,
era una sabrosa fruta. . . .
Pero junto de un abismo.

Armome de disimulo,
y ando como quien se aleja;
pero qué, cuando calculo
un lance. . . me sale nulo,
porque al ir. . . ¡huy con la vieja!

Rondo su calle, me embarro
de su ventana á la reja,
y allí una señal amarro;
y ¡zas! la atrapa la vieja,
que ríe de mi desbarro.

Dáme la chica esperanza,
é ir á misa me aconseja,
me da la gente confianza,
alargo el brazo y. . . ¡venganza!
pesco el brazo de la vieja!

Me hago amigo de un vecino
y me trepo á la azotea;

no hay remedio; de contino
 en balcon, en chimenea,
 sólo con la vieja atino.

¿Hay lluvia? está en el balcon;
 —¡pues á ver si así nos deja!
 Diluvia sin compasion;
 ¿y la vieja? de planton,
 que es impermeable la vieja.

Bien, transijo, la camelo
 de ternura con protestas,
 dóile de comer con celo
 las cosas más indigestas,
 y ya me anticipo al duelo.

Yo al reventar . . . no compito
 y la infame me moteja:
 —Tome usted otro traguito;
 —No, lo agradezco infinito.
 Es un avestraz la vieja.

Socorro, no quiero amores
 quiero la ira de Calleja
 y de Lerdo los rencores;
 pero un momento, señores.
 libértenme de la vieja.

Béjar, Octubre 12 de 1867.

CANCION LEPERUSCA

A mí no me gustan, chico,
 mujeres de *calidan*;
 quiero una china ¡Perico!
 con toda su *indimidá*;
 de pié pequenito,
 de limpio talon,
 y no con maldito,
 maldito armazon.

Con la pestaña arriscada
 y los ojos al dormir;
 que no se atranque por nada;
 mire usted que es buen decir . . .
 De breve cintura
 que arroja la sal
 que envidie hasta el cura
 mujer tan cabal.

Una china me recrea
y me hace marchar al trote,
pues cada vez que rabea
se eleva mi papelote....

¡Qué mona! ¡qué mueca!
de al tiro me hirió....
Soy tuyo, moneca,
y san se acabó!

Zagalejo de mascadas
con sus vivos de listón,
con las puntas enchiladas
y zapatos sin tacon.

No gasta calzones,
porque es un dolor
por fuera ser china,
por dentro señor.

Cuando se terció el rebozo
dan ganas de estornudar....
Qué brazos para un retozo....
Santo Niño de San Juan!

Nadita de guante,
mangote, ni un chis....
carnita flamante
que no hay en París.

Su risa es de par en par
para enseñar su marfil:
¡oh, y quién pudiera al pasar
una mordida pedir!

Y no son sus dientes
juzgados de Dios;
que nada postizo
conoce mi amor.

De chinas conozco algunas
que la enagua al columpiar,
avise si son colunas
del jaspe de Catedral.

Vergüenza, catrinas,
con todo y farol:
¿son velas de cera?
¿es pierna ó baston?

Esa funda de fantasma,
ó ese túnico de Dios....
déjenselo á las de tono
de forro de su castor.

Ni gerro, ni jaula,
ni guante ó botín,
pan pan, vino vino,
y.... al cabo y al fin....

Noviembre 21 de 1867.

Costumbres de la Frontera del Norte

[DE NUEVO LAREDO A BAGDAD]

UN BAILE DE AFUERA

I

Toce ronco la tambora
 junto á la orilla del *riyo*;
 vamos al fandango, niñas;
 vámonos al baile, amigos:
 y guardando entre las piedras
 diabólicos equilibrios,
 y casi desbarrancado
 y en si caigo ó trastabillo,
 me escurro entre unos jacales
 y llego al deseado sitio.
 Cielo claro, estrellas lindas,
 aire sosegado y tibio,
 un terraplen, unas vigas,
 al centro cuatro morillos

de que penden seis faroles
 con resplandor tan exiguo,
 que parecen en sus lazos
 mucho más muertos que vivos:
 era un alumbrado adrede
 para ejercitar el tino,
 al columpiarse inconstante,
 de proceder tan ambiguo,
 que por el Ministro Lerdo
 parecía dirigido,
 ó por algun contratista
 de esos que en la guerra vimos
 con infulas de gobierno
 por los Estados Unidos;
 pero para los amantes
 eran faroles amigos,
 como esos buenos parientes,
 como esos primos y tios
 que nos dan fulgor y sombras
 en citas y compromisos,
 casi en cuclillas sentadas
 las diosas de aquel Olimpo,
 forman orla, marco, adorno
 del lugar del regocijo
 donde la música impera
 á sombrerozcos y gritos,
 altercando el clarinete
 con el agudo requinto,
 y sonando la tambora
 de estertor con el ahoguo,
 para alcanzar una flauta
 que va persiguiendo un pífano.

Tras ese asiento cuadrado
 tan inmóvil y continuo,
 se alza un muro, muro espeso
 del género masculino.
 Son de talleres del Norte
 los fieltros y los vestidos,
 con pretenciosas levitas,
 pantalones de cuadrillos,
 los botines de resorte,
 corbata y paños de lino.
 No hay rebozados jorongos,
 ni cuera de ante con brichos,
 ni garbosas calzonerías
 de menudos botoncillos,
 repicando de contento
 al bailarse el *tapatio*,
 ni esa rabona chaqueta,
 faja, calzon escurreido
 y tacon con herradura
 de mis guapos *leperitos*,
 de esos de la frente crespa,
 de esos de los ojos vivos
 que cuando *relampaguzan*
 dan de amores calosfríos.
 Iba diciendo... tras esos
 que de galones describo,
 por el alma mexicanos,
 por el forro cuasi-gringos,
 hay un más espeso cuadro,
 otro cereo más tupido
 de rancheros fuertes, gordos,
 de esos rancheros de brio,

cual resplandor el sombrero,
 con la pistola en el cinto,
 y con su camisa blanca,
 sin chaleco ni adminículos,
 desparpajado el semblante,
 gran papada, dientes limpios,
 con la bondad en las almas,
 siempre para el pleito listos
 y que al lucero del alba
 le dicen cuántas son cinco.
 Salpican esta muralla
 dándole preciosos visos,
 los señores de más rango,
 las damas del alto quiro,
 que en la multitud se embozan
 para mirar escondidos.
 Dando pasos cautelosos,
 dispersos, en sesgos giros,
 véñse tunos como tordos
 que revuelcan sobre el trigo,
 para aprovechar felices
 del cuidador los descuidos
 y véñse, invadiendo siempre,
 salir y entrar en el círculo
yankees, rancheros, que sueltan
 ternos á cada pujido,
 desgoznados y sin centro,
 yéndose siempre de hocicos,
 imitando á los compadres
 en desvergüenzas y gritos;
 pero atentos en el baile
 y con las damas cumplidos.

En dos ángulos opuestos,
 con mesa y manteles limpios,
 osténtanse dos cantinas
 con mescal y con refino,
 dulces de azúcar, y pasas,
 panes y aprensados higos,
 ó sabrosas enchiladas,
 ó tamales de tocino,
 y claro *café con dulce*,
 en la limpia moca hervido;
 y allí son los altercados
 y los convites de amigos,
 los obsequios de las damas,
 los festejos de los niños,
 y allí se encienden disputas
 de recortados políticos,
 ó bien en círculo extenso,
 hombres, mujeres y niños,
 sobre la menuda yerba
 meriendan con regocijo....
 Ya que habeis visto la escena
 y sus actores al vivo,
 vedla entrar en movimiento
 de la danza á los sonidos.

II

Apénas dan los apuntes
 de que es dancita habanera

los festejosos preludios
 de la estrepitosa orquesta,
 cuando todos los galanes
 al centro del cuadro vuelan,
 y se esparcen animados
 buscando sus compañeras;
 ahí todo se confunde,
 tipos, y fachas, y fechas,
 el tendero almibarado,
 de corbata y leva negra;
 el reformido carrero
 de botas de enormes suelas,
 sobre el pantalon calzadas,
 de belduque y camiseta,
 el legítimo costeño
 que de limpieza blanquea....
 tiene calzon abultado,
 con dos enormes orejas
 abajo de la pretina,
 al márgen de las caderas;
 esos hombres semi-tonos
 que en todos los bailes entran,
 que á los viejos dicen *tatas*,
 que á todo el mundo tutean
 y de quienes las bonitas
 siempre resultan parientas;
 ellos se muestran galantes,
 amables se muestran ellas,
 y en pié el principio esperando
 podemos ver las bellezas.

Buen busto, breve cintura,
 como el tallo de la adelfa,
 gentil cuando sosegada,
 y remeciéndose esbelta.
 Una manita y un brazo
 anuncios de pié y de pierna,
 que la malicia adivina,
 el recto juicio sospecha,
 y á las que dijera un santo
ne nos inducas, etcétera.
 Ancha frente y abultada,
 cuello erguido, tez morena,
 y unos ojos celestiales
 sonrojo de las estrellas:
 son unos ojos con habla,
 que ya mandan y ya ruegan,
 cuya luz la piel resiente
 como si una mano fuera,
 y así son cuando acarician
 y así cuando desesperan,
 dando esperanzas al novio,
 ó desquiciando á las viejas.
 Las pestañas tan tendidas,
 que dan noche á esas estrellas,
 y convidan al misterio
 y á las pasiones internas;
 pero que en el baile, vivos
 y audaces relampaguean,
 y de amor despiden rayos
 que deslumbran y que queman;
 y aléjome de esos ojos,
 porque al rayar los cincuenta

son de peligro de muerte
 recordar tales lindezas.

III

[YA ES TIEMPO, MAESTRITO!

No esperéis en esos grupos
 que de entusiasmo palpitan
 el *jarabe* turbulento
 que los muertos resucita,
 ni el *currucú* del palomo,
 ni del *durazno* la chispa,
 ni del lindo *sombrero ancho*
 las coplas provocativas:
 no, señor, bailan *scotisch*,
 se pasean las cuadrillas,
 y cuando más, se rempujan
 compases de las dancitas,
 y es que tampoco hay rebozos,
 ni bandas, ni pantorrillas,
 sino en el tocado flores,
 túnicos de muselina,
 botincito americano,
 zapatones con hebillas
 y altos pañuelos de lino
 que sobre la frente agitan;
 pero en la danza ¡qué encanto!
 ¡qué abandono! ¡qué delicia!

las llevan sus compañeros,
 fugaces con ellos giran
 como tallos de rosales
 de la corriente en la orilla,
 que se doblegan y ceden
 y juegan y con delicia
 se alzan erguidas y tornan
 á columpiarse en las linfas,
 ó como en movable rama
 tórtola medio dormida
 se remece voluptuosa,
 se estremece cuando vibra,
 abandonándose ufana
 al capricho de las brisas.
 Los compasés se aceleran,
 los ojos, ardiendo brillan,
 suenan palmas los mirones,
 los danzantes vierten risas,
 carcajean los rancheros,
 los muchachos gritan ¡viva!
 en el centro están los guapos
 y están danzando las lindas.
 Pero mirémos qué queda
 siendo ornato de las vigas.
 Son las raíces, las ancianas,
 son las madres de familia,
 el tápalo á la cintura,
 derribada la camisa,
 el *tabaco* entre los labios
 y su chico en las rodillas,
 dejando un pecho al desgairé
 que el *nene* insaciable esprima

cual si fuese sobrepuesto
 colgado de una costilla;
 mientras en medio los grupos
 y saltando por las vigas,
 hierven párvulos y adjuntas
 que saltan, retozan, chillan,
 dando *gratis* al curioso
 de Adán y Eva efigies vivas.
 Entónces, echando ménos
 á esas hembras pica pica,
 refugio de pecadores,
 por demás caritativas,
 consuelo de los viajeros,
 crédito de las boticas,
 conoce el alma que se halla
 en un festin de familia,
 y el placer y la inocencia
 el tierno cuadro iluminan;
 no es el baile, no es festejo
 en que cabe la malicia
 y en que los castos placeres
 á su soplo se disipan;
 son del hogar los solaces,
 son de esas aves que anidan
 bajo nuestro propio techo,
 y para nosotros trinan.
 Es la eiencia, á quien se llama
 con dulce voz la mamita;
 es el viejo que regaña
 más que obsequia y acaricia,
 amigo de nuestro padre,
 su mujer, nuestra madrina;

es esa fuente amorosa
 en nuestro huerto escondida,
 que refrescó nuestros labios
 cuando entramos en la vida;
 ¡oh dulce ramo de afectos,
 grupo de flores queridas,
 dulce gérmen de la patria,
 agua de noble valla
 en que duerme sin zozobra
 de nuestro sér la barquilla;
 ¡oh expansion! ¡oh santo gozo!
 ¡cómo el alma enternecida
 se extasiaba al contemplarte,
 yo solo, yo sin familia,
 sintiendo de mis pestañas
 las lágrimas suspendidas!
 Pero ¡qué ocurre!—La dama
 sus compases precipita,
 y á la vez el aire pueblan,
 y á un tiempo en las almas vibran
 de los que bailan, las voces,
 de los muchachos las risas,
 de los tunos la chacota
 que hace á lo léjos cosquillas,
 de cantores las valonas
 en torno de las cantinas....
 Es una bola de gusto;
 frescos rostros, almas limpias,
 y desnudas las virtudes
 que dan á Mier tanta estima.
 ¡Pueblo amado, hospitalario,
 Dios por siempre te bendiga,

centuple tus ganados,
 los granos cuaje en tus milpas,
 llene á tus hijos de dones,
 felices haga á tus hijas,
 que así se colman los votos
 de mi alma reconocida.

Setiembre de 1867.

LOS NENES

Retoreido bigotito,
que son dos colas de rata,
no tiene en vestir prurito
ni en el guante y la corbata,
el amor le importa un pito
porque su amor es la plata,
por ella anda y va y viene,
y es un nene!....

¡Amor!... para él la mujer
¡es tan falsa! ¡tan veleta!
que al Norte apuntaba ayer,
y hoy se vuelve al Sur, coqueta,
de quitar y de poner
debe ser sólo una treta,
según el mundo que tiene....
y es un nene!....

Sueña con ser periodista
sin saber el be a ene ban;
era un estúpido Arista
y Zavala era un bausan,
es de borricos la lista
éstos que mandando están....
y en el café lo sostiene,
y es un nene!....

Parodiando al Nigromante,
compara á Dios al casero,
dice que el Papa es tunante,
y el Evangelio embustero;
que la monja es un diamante
de los tesoros del clero....
que él á una monja mantiene,
y es un nene!....

Nunca fué don Juan Tenorio
como él en las aventuras,
diez veces pidió casorio
é hizo rabiár á los curas;
en almas del purgatorio
tomó cincuenta hermosuras
en quienes sucesion tiene....
Y es un nene!....

La amistad es un contrato
de que el vivo saca raja
y en que sólo un mentecato
por el amigo trabaja;

amistad! bueno es un rato
entre el vino y la baraja,
para más . . . no le conviene,
y es un nene! . . .

Caballos, armas, festines,
se disputan su hidalguía;
descansa entre espadachines
del insomnio de la orgía:
ó bien gozan sus tomínes
las hijas de la alegría,
hasta que el sífilis truene;
y es un nene! . . .

Lleva el sombrero á la frente,
y en el bolsillo pistola,
como quien dice á la gente
"á ver quien me hace mamola?"
México! mira un valiente,
que si le chistas te inmola,
que se bate, llueva ó truene,
y es un nene! . . .

Si un padre, y está en razon,
le niega á su hija, le reta,
¿tiene alguno otra opinion?
pues diez pasos y escopeta . . .
A todo satisfaccion,
hasta porque escribió zeta,
donde ese sólo conyiene,
y es un nene! . . .

Es el siglo ¡oh gente nueva!
gritan maldecidos viejos,
que recién para que llueva,
al diablo con sus consejos;
la juventud sólo prueba,
¡atrás! risibles cangrejos,
que aquí mi brazo interviene,
y es un nene! . . .

Viva el buen tono; á las bellas
tratarlas al estricote . . .
dejarlas por las botellas
ó que entren en el escote
de nuestro amor sin querellas;
las viejas que toquen trote
sin espíar al caro bene,
y es un nene! . . .

Si pesca una charretera,
¡santo Dios! bufa ordinario,
y á todos arma quimera
porque á todos es contrario;
no hay que apuntarle siquiera
que ignora el abecedario,
porque airado os reconviene,
y es un nene! . . .

Secuestra en danza lasciva
insolente á vuestra esposa,
entre mis brazos se priva
en postura indecorosa . . .

mas cuidado quien le priva
de diversion tan graciosa,
pues bailando se entretiene,
y es un nene!

Se lamenta de gastado
y que no tiene ilusiones;
el que ama es un atontado,
hay patria donde hay tostones:
son tortas y pan pintados
talentos y corazones,
él á la mosca se atiende,
y es un nene!

Y callo, que los desdenes
del poder fueron mi antojo
mas tiemblo con el enojo
de los nenes!!

UNO DE TANTOS

Parlo el idioma
de Lamartin,
tengo un andado
de codorniz:
cabriolas ¡arre!
soy un turin,
y cien muchachas
mueren por mí.

¡Risas tenemos?
¿con esas? ¡sí!
Yo valgo mucho,
soy colibrí
de agenas flores
port Sant Martin,
les boulevares,
les Capuchin;
¡yo amar á ustedes,
yo amar aquí,